



Ignacio Calderón

**Director general de la
Fundación de Ayuda
contra la Drogadicción**

***“Hay que buscar
urgentemente la
solución que
proporcione a los
profesores el oxígeno
que necesitan y que
están pidiendo a
gritos.”***

ENTREVISTA

La FAD acaba de presentar un estudio del que nos hacemos eco en la revista.

El estudio “Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro”. Ha tenido mucha repercusión por su importancia, pero no me gustaría que fuera un cohete que se enciende, explota y se acabó. Porque el problema de las investigaciones es éste, y a mí me parece que deberían servir de punto de arranque para la puesta en marcha de acciones correctoras de los problemas que en ellas se ponen en evidencia. Este informe me preocupa especialmente porque tengo la sensación de que nos estamos empantanando en la educación. En España sólo queremos justificar y echar la culpa a otros, y no digamos ya en el ámbito político. Por eso lo mejor del estudio es la presencia de la sociedad civil. No existe una “solución” al problema de la educación, existen multitud de acciones que habría que poner en marcha para mejorar parcelas del problema que, sumadas, podrían sin duda mejorar el problema en su totalidad.

El estudio de FAD presenta algunos indicadores preocupantes.

Me parece muy preocupante que los educadores digan: “no me quieren”. Es una percepción, algo que

ellos sienten. Y no vale que ahora salga el responsable de educación del Gobierno y diga que no es cierto, porque si los docentes lo sienten, es cierto. Hay muchísimos profesores que sufren, es un colectivo con un alto porcentaje de bajas por depresión, con problemas psicológicos. Cualquier colectivo es acreedor a la protección social y desde luego a la protección de los responsables políticos, pero el educador lo es muchísimo más porque con el trabajo que él hace nos la estamos jugando como sociedad.

Yo he tenido una trayectoria empresarial muy amplia y muchas veces he dicho que no me importa que me “ataquen” porque está en mi responsabilidad y en mi sueldo; lo que me importa es que no me defiendan, los que tendrían la responsabilidad de hacerlo. Y un profesor hoy día no ve detrás de él a nadie. Eso no es tolerable.

Pero el informe presenta también algunos testimonios esperanzadores.

El informe de la FAD aborda cuestiones de primer nivel. Lo que no podemos hacer es sesgarlas. El educador debe ser crítico consigo mismo y debe tomar la palabra y decir sencillamente: “miren ustedes, yo tengo dificultades y tengo limitaciones, pero lo que

no tengo es ninguna carencia de voluntad ni de disposición, y por tanto necesito formarme, necesito estar motivado, necesito respaldo porque no puedo hacer solo mi trabajo". José Antonio Marina llama a los docentes "funcionarios de la humanidad". El maestro tiene lo más valioso del mundo, que es una profesión vocacional, y debe ser reconocida y valorada. Es necesaria y tiene la suerte de disponer de retorno.

La impronta que dejamos en la vida de los alumnos.

Eso es. Estamos ahora preparando en la FAD un libro con testimonios sobre sus años escolares de altas personalidades españolas y, cuando les oigo hablar de *la señorita Pilar* o de *don Antonio*, no me puedo creer que personas con cincuenta años y con un nivel altísimo en la sociedad se acuerden todavía de sus maestros. Por eso la señorita Pilar o don Antonio tienen el monumento más grande que se puede tener en la vida. ¡Y que ahora lo estemos dejando caer! Creo que lo pagaremos a un precio extremo, no solo en las generaciones que se pierden sino en la sociedad misma, que se va a descapitalizar. Y cuando nos queramos dar cuenta, la sociedad habrá perdido elementos capacitadores. Por tanto, intentemos dar a la gente lo que necesita para vivir como una verdadera persona, y para eso la educación es clave.

Ahora vamos a educar en competencias, un término de orden eminentemente práctico. En ANPE nos preocupa la aplicación de los patrones economicistas a la educación.

Yo no sé si esto mismo pasa en otros países. Creo que no, que hay una madurez mayor. Los profesores apuntan en el informe que no podemos estar constantemente haciendo planteamientos que modifiquen la educación. Es posible que haga falta una redefinición de qué pretendemos de la educación. Cuando el legislador legisla debería tener en cuenta a los profesores: "ustedes, ¿qué es lo que necesitan, qué es lo que quieren?". Debería saber qué espera la sociedad de los docentes. ¿Queremos que simplemente capaciten en el manejo de nuevas tecnologías? ¿O queremos más cosas?

También se reconoce en el informe la importancia de que se impliquen los padres.

Cuando han salido en los medios un montón de padres hablando sobre Educación para la Ciudadanía, nos ha dado la sensación de que hay una gran implicación de los padres en la educación de los hijos, pero la generalidad no está ahí. Nos pasamos el día enseñando a los niños a hablar en cinco idiomas y tal vez olvidamos otros aspectos de su formación como personas que, en mi opinión, son mucho más relevantes. La familia no puede plantearse que el profesor sirva para educar como un padre, y enseñar y capacitar para ser un buen profesional. Los docentes no pueden hacerlo solos y además, dejando sobre sus hombros la responsabilidad

"El educador debe ser crítico consigo mismo y debe tomar la palabra y decir sencillamente: 'miren ustedes, yo tengo dificultades y tengo limitaciones, pero lo que no tengo es ninguna carencia de voluntad ni de disposición, y por tanto necesito formarme, necesito estar motivado, necesito respaldo porque no puedo hacer solo mi trabajo'."

de los padres, les impedimos hacer su tarea propia. Estamos jugando con la educación a un "galgos o podencos" estúpido porque el resultado final es responsabilidad de los padres y porque estamos llevando a los profesores a un callejón sin salida y ya no pueden más. No podemos prolongar un discurso tan tremendo y tan real como el que los educadores ponen sobre la mesa en este estudio. Los profesores tienen que ser optimistas para poder desempeñar su tarea.

¡Y lo son! No dejan de serlo en el día a día.

Yo me considero un gestor profesional y no veo por dónde hay que empezar a solucionar el problema. El debate entre escuela pública y escuela privada, por ejemplo, me parece absurdo. La escuela pública tiene un profesorado extraordinario y la escuela privada tiene una seriedad en la gestión que echan de menos en la escuela pública. Cada una tiene cosas que sería bueno incorporar a la otra. Pues hagámoslo y no confrontemos constantemente. Lo que dicen los profesores es que quieren que las cosas funcionen. Para eso hay que sentarse a pensar, y eso exige planificación y gestión y un seguimiento de los planes concretos que mida su eficacia. Si un problema que los docentes denuncian es su formación, hay que ver cómo y en qué se les forma. Y desde luego buscar consensos, no confrontaciones. Hay muchas más cosas en las que se está de acuerdo que en desacuerdo y no podemos seguir el juego político de "qué mal haces tú las cosas; si las hiciera yo, estarían mejor."

Se nos ha olvidado que la educación es un proceso a largo plazo.

Y ahora vivimos al contado, más inmediato aún que el corto plazo. Y, claro, al contado la educación está muerta porque exige esfuerzo, tiempo y generosidad. Y aquí sólo se valora lo que da rédito en el momento.

Y lo que se puede pactar en este momento inmediato.

Yo no sé cómo no hay ya un Pacto de Estado por la Educación. Un pacto que deberían diseñar unos



“La educación exige esfuerzo, tiempo y generosidad. Y aquí sólo se valora lo que da rédito en el momento.”

profesionales de la educación y que nos permitiera avanzar y dar esperanza a los profesores y a los padres. Los ciudadanos deberían salir a pedirlo. Porque, como las drogas, de las que se ocupa la FAD, no es un tema de partido sino un tema de Estado.

¿Y los medios de comunicación?

Nadie se atreve a denunciar la responsabilidad de los medios de comunicación. Ellos también tendrían que comprometerse en ese pacto por la educación porque tienen que hacer un esfuerzo por crear los estados de opinión que permitan conseguir el objetivo de una sociedad educativa, que es un gran tema porque es el futuro. No pueden estar siempre emitiendo noticias en las que se proyecta la imagen de un maestro incompetente y poco trabajador. Están dañando la imagen de un importante colectivo que necesita prestigio social para poder hacer su trabajo

ANPE ha puesto en marcha el Manifiesto por la Dignidad Docente precisamente por eso.

Nosotros en la FAD somos sufridores de la misma enfermedad porque nos encontramos con un reportaje, por ejemplo, sobre los posibles efectos terapéuticos del *cannabis*, y eso produce efectos negativos sobre el consumo porque crea una sensación de inocuidad. Los medios generan modelos y referentes que tienen una

fuerza de vinculación que puede acabar en diez minutos con el trabajo de un profesor en un año. Hay un error de planteamiento, y es que se dice mucho que la oferta de televisión está condicionada por la demanda y es completamente al revés. Yo he escuchado decir a un importante periodista que “la ética está en la audiencia”. ¿Puede decir eso honestamente? ¿Esto qué es? Estamos en una sociedad de una voracidad económica salvaje y el dinero justifica todos los procesos. Esta valoración tiene mucho que ver también con el consumo, incluido el consumo de drogas. Los valores actuales son el dinero, el éxito, la fama. Yo soy enormemente crítico con esos estilos de vida que se presentan en los medios de comunicación y que nos hacen sentir consumidores en vez de ciudadanos. Si me tratan como “mercado” soy muy importante y todo gira en torno a mí, pero si me tratan como ciudadano sólo “cuento cada cuatro años”.

Desde luego, todas las campañas de la FAD se refieren a la educación.

Este estudio tiene que ayudar a desencadenar un movimiento a favor de los docentes. Los sindicatos tenéis mucho que decir. Creo que un sindicato de educación como ANPE tiene un papel decisivo para conseguir que los colectivos más potentes, los partidos políticos, las instituciones, se impliquen más, pongan en marcha soluciones. Ya está bien de escuchar cómo los partidos se echan la culpa unos a otros sin más. Hay que buscar urgentemente acciones que proporcionen a los profesores el oxígeno que necesitan y que están pidiendo a gritos. A mí me escandaliza que nadie quiera implicarse de verdad, y en cada legislatura nos quieran vender las diferencias con lo que hicieron los anteriores. Pero, ¿dónde están las diferencias? Los profesores no las ven. Por eso digo: sociedad civil, organizaciones implicadas, plan de acción, gestión y puesta en marcha. Y vamos a ver hasta dónde llegamos. Hay que trabajar para que los padres sepan que su papel es la clave, que deben sintonizarse con los maestros porque el “cliente” de los dos es el niño, el niño pequeño, porque esa es una etapa clave para poner las bases de una personalidad sólida y es un momento óptimo para coordinar los esfuerzos de padres y maestros. Ambos están de acuerdo. Pues hagámoslo.

La FAD organiza un Homenaje al Maestro.

Desde hace cuatro años. Me gustaría que este Homenaje al Maestro fuera una explosión social. Cuando veo que a los premiados, que son maestros y maestras, se les quiebra la voz de la emoción, pienso: ahí está, ése es el camino. Pero es tarea de todos. ANPE, con esa cantidad enorme de afiliados que tiene, puede hacer muchísimo por la dignificación de la labor del docente. Dignidad en la labor, que los primeros que tienen que creérsela son ellos mismos.

Desde luego, en eso estamos. Muchas gracias, Ignacio.